

B.D. Graham, *Hindu Nationalism and Indian Politics: The Origins and Development of the Bharatiya Jana Sangh*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990, 283 pp.

DECIR QUE HACEN FALTA MÁS trabajos académicos sobre los partidos políticos asociados con el movimiento del revivalismo hindú es un eufemismo. El nuevo libro de Bruce Graham sobre el Jana Sangh constituye una contribución importante en este campo, aun tan poco explorado.

La obra de Graham se ocupa del desarrollo del Jana Sangh durante el periodo comprendido entre la independencia de la India, en 1947, y las elecciones generales de 1967. La hipótesis básica de la obra es que el partido debería haber tenido más éxito del que tuvo durante este periodo. Graham atribuye la falta de éxito del Jana a una variedad de factores: algunos de ellos contingentes, otros de errores de juicio y, finalmente, otros son de naturaleza más estructural.

Entre los factores contingentes clave está la muerte inesperada del primer presidente y principal estrategia del partido, Shyama Prasad Mookerjee, en el mes de junio de 1953. Otro importante presidente del partido, el doctor Raghuvira, murió en un accidente en el mes de mayo de 1963, sólo seis meses después de ocupar el cargo. Otros factores que estuvieron más allá del control del partido, si bien no fueron exactamente contingentes, son el duradero repudio popular contra el revivalismo hindú derivado del asesinato de Mahatma Gandhi en 1948, y la actuación política a menudo hábil de Nehru y del partido del congreso.

Entre los principales errores de juicio cometidos por los líderes del Jana Sangh, Graham hace hincapié en la decisión colectiva que se tomó después de la muerte de Mookerjee de seguir una estrategia política muy sectaria y "cerrada", dirigida por líderes jóvenes que habían estado asociados antes con el rss. Entre ellos se destacó el secretario general del partido, Deendayal Upadhyaya. Otros importantes errores de juicio fueron la decisión de unirse a la agitación hindú en Jammu y Cachemira en 1952-1953 y el apoyo incondicional a la adopción del hindi como el idioma nacional y al uso de la escritura devanagari para todos los idiomas indios (o por lo menos para los del norte). Otro error fue el de promover una versión de la historia de India según la cual los únicos verdaderos representantes de la cultura india (o sea, de la cultura hindú) eran los arios védicos y sus descendientes. Todas estas decisiones tendían

a revelar el prejuicio claramente norteeño del partido y le impedían conseguir apoyo en el sur dravídico. Aun en zonas del norte —sobre todo entre los sikh del Punjab y en Bengala— las políticas sesgadas del partido terminaron costándole el apoyo popular. Finalmente, Graham cree que la reiterada decisión del partido de competir para tantos curules parlamentarios como fuera posible, en vez de concentrar sus esfuerzos allí donde tenía las mejores posibilidades de éxito, fue probablemente una equivocación.

En cuanto a los factores más estructurales que limitaron el éxito del Janá Sangh, Graham enfatiza el hecho de que tanto los líderes como los seguidores del partido venían de una base social muy estrecha. La misma situación prevalece en los casos de su heredero político, el BJP, y de las organizaciones comunistas hindúes como el RSS. El liderazgo del Jana Sangh provenía principalmente de castas de brahmanes o de algunos miembros “desposeídos” de la nobleza semifeudal y de los zamindares. Sus seguidores, por otra parte, tendían a venir de los que Graham identifica como “un racimo de grupos urbanos, pequeños industriales, comerciantes y gente que estaba en los rangos inferiores de las jerarquías profesionales y administrativas” (p. 158).

A veces Graham parece alegar que la composición social de estos líderes y de sus seguidores dimanaba de decisiones conscientes tomadas por los líderes del partido. A mi modo de ver, esta opinión es indebidamente voluntarística. Graham le está pidiendo a un chacal que se convierta en león, o por lo menos de que convenza a la muchedumbre de que lo es. Si Graham hubiera aceptado que el carácter de la base social del partido era irremediablemente estructural, tal vez hubiera invertido su hipótesis principal. Quizás la verdadera pregunta no sea por qué el Jan Sangh no tuvo más éxito electoral, sino cómo pudo un partido con una base social tan limitada tener tanto éxito.

En todo caso, el libro de Graham es una fuente esencial para entender el trasfondo histórico de la fuerza aún creciente dentro de la política de la India del fundamentalismo hindú en la zona llamada el “cinturón-del-hindi”.

DAVID LORENZEN